

Clío en los jóvenes: un breve recorrido por la enseñanza de la historia medieval en el aula escolar

Daniel Felipe Villanueva-Falla¹
Universidad Autónoma de Colombia
felipevillanuevafalla@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.21158/2357514x.v8.n1.2020.2720>

Cómo citar este artículo: Villanueva-Falla, D. F. (2020). Clío en los jóvenes: un breve recorrido por la enseñanza de la historia medieval en el aula escolar. *Revista Virtu@lmente*, 8(1), 93-117. DOI: <https://doi.org/10.21158/2357514x.v8.n1.2020.2720>

Fecha de recepción: 20 de mayo 2020

Fecha de aprobación: 18 de junio 2020

¹ Historiador de la Universidad Autónoma de Colombia y Especialista en Educación, Cultura y Política de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8996-230X>



RESUMEN

La historia medieval, en su paso por las aulas escolares, se ha visto sesgada, teniendo en cuenta los condicionamientos que describen este período histórico como una era oscura, sin ningún aporte a la humanidad. Sin embargo, a partir la enseñanza en el aula escolar, se podrían evidenciar elementos que lo presenten como un legado importante en la sociedad actual, pues resulta fundamental que exista una comprensión y enseñanza de la Edad Media como una época de aportaciones significativas en los ámbitos político, económico, social y cultural; puntualmente, con las diferentes perspectivas sobre la enseñanza del Medioevo que se han desarrollado en distintos contextos. Es así como por medio de este artículo se busca evaluar la importancia de la comprensión y enseñanza de la Edad Media como un período histórico de aportaciones significativas, a partir de tres objetivos fundamentales: identificar los planteamientos en el terreno historiográfico con el fin de vislumbrar las falencias y aciertos que se han presentado en el entendimiento de este período; analizar las propuestas que han aportado a la enseñanza de la historia medieval como un proceso importante, y proponer una enseñanza de la historia medieval que permita a los jóvenes comprender los valiosos aportes de ese período histórico. Ahora bien, dos postulados primordiales acaecen producto del análisis histórico guiado a la enseñanza: el primero es el estudio de la Edad Media a partir de las realidades actuales y vivencias de los educandos, y el segundo es la apertura del debate en el aula.

Palabras clave: enseñanza de la historia; pedagogía de la historia; enseñanza de historia medieval; prácticas docentes; educación escolar; historia medieval

Clio in the young people: a brief look at the teaching of medieval history in the classroom

ABSTRACT

Medieval history, throughout its passage through the classrooms, has been biased because of the conditioning that describes this historical period as a dark era, with no contribution to humanity. However, the teaching in the classroom makes it possible to evidence how important this legacy is in today's society, since it is fundamental to understand and teach the Middle Ages as a time of significant contributions in the political, economic, social, and cultural fields; with different perspectives regarding teaching the Middle Ages that have been developed in different contexts. Thus, this article seeks to evaluate the importance of the understanding and teaching of the Middle Ages as a historical period of significant contributions, based on three fundamental objectives: identifying the approaches in the historiographic field in order to glimpse the shortcomings and successes that have taken place in the understanding of this period; analyzing the proposals that have contributed to teach medieval history as an important process; and proposing the teaching of medieval history in such a way that allows young people to understand the valuable contributions of that historical period. That said, two fundamental postulates arise from the historical analysis guided towards teaching: the first one is the study of the Middle Ages from the current realities and experiences of students, and the second one is the opening of debate in the classroom.

Keywords: history teaching; history pedagogy; medieval history teaching; teaching practices; school education; medieval history.

Clío para os jovens: uma curta trajetória pelo ensino da história medieval na sala de aula

RESUMO

A história medieval, em sua passagem pelas salas de aula, foi enviesada, levando-se em conta as condições que descrevem esse período histórico como uma era escura, sem nenhuma contribuição para a humanidade. Porém, a partir do ensino em sala de aula, puderam evidenciar elementos que o mostram como um importante legado na sociedade atual, pois é imprescindível que haja uma compreensão e um ensino da Idade Média como um tempo de contribuições significativas no setor político, econômico, social e cultural; pontualmente, com as diferentes perspectivas sobre o ensino Medieval que se desenvolveram em diferentes contextos. É assim que, através deste artigo, busca-se avaliar a importância de compreender e ensinar a Idade Média como um período histórico de contribuições significativas, a partir de três objetivos fundamentais: identificar as abordagens no campo historiográfico para vislumbrar a deficiências e acertos que surgiram na compreensão deste período; analisar as propostas que têm contribuído para o ensino da história medieval como um processo importante e propor um ensino sobre a história medieval que permita aos jovens compreender as valiosas contribuições desse período histórico. Agora, dois postulados principais ocorrem como resultado da análise histórica orientada para o ensino: o primeiro é o estudo da Idade Média a partir das realidades atuais e experiências dos alunos, e o segundo é a abertura do debate em sala de aula.

Palavras-chave: ensino de história; pedagogia da história; ensino de história medieval; práticas docentes; educação escolar; história medieval

Clio pour les jeunes: voyage à travers l'enseignement en classe de l'histoire médiévale

RÉSUMÉ

L'enseignement de l'histoire médiévale en classe a souvent été biaisée du fait de conditions décrivant cette période historique comme une période sombre, n'ayant pas contribué aux avancées de l'humanité. Il nous semble cependant que l'enseignement en classe pourrait mettre en évidence des éléments montrant l'importance de l'héritage du Moyen Âge à la société contemporaine ce qui favoriserait une meilleure compréhension de cette période et un enseignement à ses apports significatifs dans les domaines politique, économique, social et culturel. Cet article prétend évaluer et mesurer, à partir de trois objectifs fondamentaux, l'importance de la compréhension et de l'enseignement du Moyen Âge: identifier les approches historiographiques pour mettre à jour les lacunes et réussites de l'enseignement de cette période; analyser les propositions ayant contribué à un enseignement réussi de l'histoire médiévale; proposer un enseignement permettant aux élèves de comprendre les précieuses contributions de cette période historique. Enfin, deux postulats découlent de l'analyse historique de cet enseignement: le premier est l'étude du Moyen Âge à partir des réalités et des expériences actuelles des élèves, et le second correspond à la mise en place de débats en salle classe.

Mots-clés: enseignement de l'histoire; pédagogie de l'histoire; enseignement de l'histoire médiévale; documentation des pratiques; éducation scolaire; histoire médiévale.

Incluso en la actualidad se juzga a la Edad Media como una época mala o “fea”, a la vez violenta, oscura e ignorante. Ahora sabemos que esta imagen es falsa, aunque hubo una Edad Media de la violencia [...] fue igualmente, y pienso que incluso, ante todo, un gran período creador.

Jacques Le Goff (2007)

1. Introducción

La Edad Media es el segundo período más largo de la historia, que abarca casi mil años. A diferencia del primero, la Antigüedad, la Edad Media se sostiene sobre los preceptos de intelectuales, especialmente no historiadores, como una era álgida, llena de oscuras coyunturas y con falencias que no han enriquecido a la sociedad. Esto ha provocado un deterioro en la concepción de la historia medieval, en esencia, porque se presenta en los ámbitos académicos, donde los estudios son más radicales y, de por sí, se aparta de un Medievo que sea enseñado a todo el público. Por ende, el principal reto es tratar de plantear una estrategia que facilite la comprensión de este período.

No obstante, este propósito también se sustenta en el hecho de que las humanidades, incluida la Historia, hace algunos años estaban casi en desuso o en camino a ello, lo que indica en términos históricos una fuerte pugna por desembarcar a la sociedad del pasado para vincularse al tecnicismo que hoy en día se refleja en el mundo globalizado; esto mismo lo manifiesta Martha Nussbaum cuando expresa:

Cambios radicales se están produciendo en lo que las sociedades democráticas enseñan a los jóvenes, y estos cambios no han sido bien pensados. Ansiosas de lucro nacional, las naciones y sus sistemas de educación están descartando descuidadamente habilidades (Humanidades) que son necesarias para mantener vivas las democracias. (2015, párr. 2)

Ahora bien, las dificultades a las que se intenta responder están orientadas a la forma de enseñar. Esta última es el mayor problema hoy en día a la hora de afrontar las temáticas que por esencia pertenecen a la Edad Media. Para dar un ejemplo, hay que remitirse a un concepto como el feudalismo: hoy en día el aula escolar carece de elementos que le permitan al estudiante permear en la lógica de la sociedad feudal —proceso fundamental para entender la economía en la Colonia española en Colombia y América, y la transición a la económica capitalista en Europa—. En este sentido, historiadores como Marc Bloch quisieron explicar este modelo económico de forma práctica en el ámbito académico a partir de las fuentes primarias y al arduo trabajo

investigativo, lo cual fue un gran avance; no obstante, solo dio resultado para la educación superior y para los mismos estudiantes de la carrera de Historia. Para la educación escolar se manifiesta una dificultad aún mayor y es la resistencia tan fuerte a la comprensión de esta estructura, especialmente por la falta de una didáctica que permita su adhesión. En este orden de ideas, otras dificultades conceptuales también se evidencian en la enseñanza, como el teocentrismo, la monarquía, el imaginario medieval y, los más importantes, las dos transiciones: de la Antigüedad a la Edad Media y de la Edad Media hacia la Edad Moderna.

Una propuesta orientada a la importancia de la enseñanza de la Edad Media no radica solo en un completo análisis historiográfico y pedagógico de la historia medieval, y en un reconocimiento del Medioevo como un período vital e importante, en tanto remembranza, para el estudio de la sociedad colombiana del presente, sino también en la riqueza de la historia y de un período casi marginado hoy en día. Pero, como menciona el historiador francés Jacques Le Goff:

Sin duda la Edad Media fue violenta, oscura e intolerante, pero también, y, sobre todo, una Edad Media "bella", que los niños y jóvenes adoran y que los adultos nos complacemos en recrear en mil y una lecturas. Es la de los caballeros y los torneos, los castillos y las catedrales, los juglares y los trovadores, las ferias y las peregrinaciones. La Edad Media es también la búsqueda del Grial, la leyenda de los caballeros de la Mesa Redonda, el amor apasionado de Tristán e Isolda, la Virgen María, los ángeles, los santos, las hadas y los monstruos, el combate de Carnaval y Cuaresma[...]. Y, en definitiva, el mundo nació en la Edad Media, época en la que se fraguó la unidad cultural de sus diversos países y lenguas. (2007, p. 1)

Así mismo, teniendo en cuenta que la visión que se tiene hoy en día sobre el Medioevo, particularmente en la enseñanza, concibe este período como una época oscura, sin bases progresivas y con poco crecimiento para la humanidad, se tiene presente que existe una deficiente base investigativa y educativa sobre esta época. Se da por sentado que debe ser enseñada en lapsos cortos y así varias instituciones educativas a nivel formal, y de por sí el Ministerio de Educación Nacional, justifican que hay períodos mucho más relevantes para ser estudiados e impartidos. Sin embargo, la premisa fundamental está en valorar que los condicionamientos y modelos políticos, económicos, sociales, culturales y religiosos se gestaron en la Edad Media.

Desde este punto de vista, Le Goff argumenta que las concepciones peyorativas acerca de la Edad Media no solo son un elemento histórico, sino también educativo; abarcando que las representaciones simbólicas de este período, carecen de elementos que les permitan darle una salida como una edad «hermosa» y no «fea»; como una edad de «avances» y no de «retrocesos» (Le Goff, 2017, p. 3). Aunado a lo anterior, es necesario plantearse hasta qué punto se podría representar una forma en la cual se comprenda la Edad Media como un período de luz y no de oscuridad. En este sentido, ¿cómo se puede mostrar en la comprensión y enseñanza de la Edad Media su importancia como un período histórico de aportaciones significativas en los ámbitos político, económico, social y cultural?

Para resolver esta pregunta, se deben analizar tres aspectos: primero, los planteamientos en el ámbito historiográfico que se presentan sobre la historia medieval, para determinar las falencias y aciertos en el entendimiento de este período; segundo, las propuestas que han aportado a la enseñanza del Medioevo como un proceso importante para transformar la visión negativa que se tiene de este; y tercero, tratar de plantear una enseñanza de la historia medieval que permita a los jóvenes comprender los valiosos aportes realizados en ese período histórico en los ámbitos social, político, económico y cultural.

De acuerdo con lo expuesto, este trabajo tiene como objetivo principal evaluar la importancia en la comprensión y enseñanza de la Edad Media como un período histórico de aportaciones significativas, agregando tres objetivos específicos al camino investigativo: primero, identificar los planteamientos en el campo historiográfico que se presentan sobre la historia medieval, para determinar los aciertos en el entendimiento de este período; segundo, analizar las propuestas que han aportado a la enseñanza de la historia medieval como un proceso importante, con el fin de transformar la visión negativa que se tiene de esta época; y tercero, proponer una enseñanza de la historia medieval que permita a los jóvenes comprender los valiosos aportes de ese período histórico en los ámbitos social, político, económico y cultural.

Desde esta perspectiva, el presente artículo está dividido en tres partes. La primera es un breve análisis historiográfico donde se abordarán algunas ideas que se han aportado en el ámbito histórico y cómo estas pueden dilucidar una visión orientada a la enseñanza. Se debe hacer la salvedad

de que solo se trabajarán algunos grandes exponentes de la historiografía francesa, sin demeritar el trabajo de otras historiografías; esto se debe a tres elementos: el primero es la pertinencia de las ideas en algunos historiadores para realizar un acertado acercamiento al aula en torno a esta época; el segundo es la extensión del documento, y el tercero, que el derrotero de esta investigación está sustentado en los términos de la enseñanza y no de un balance historiográfico a gran escala, o un trabajo meramente desde los estudios históricos, por ende, el cuerpo de las ideas ejerce fuerza desde la integridad de lo educativo.

Mencionadas estas premisas, se invita al lector a considerar abrir el debate en torno a lo planteado, esperando ampliar este trabajo en otra oportunidad. Se solicitan disculpas para el historiador que, en perspectiva, espere leer un trabajo solo desde la disciplina, ya que no lo encontrará de esta forma; al igual que al pedagogo o educador, ya que tampoco se trata de un trabajo que abarque mallas curriculares o planes de estudio estructurados. Encontrará un acercamiento al aula desde una época que poco se ha trabajado en la educación escolar.

Ahora bien, cuando se hable de «aula escolar», en este artículo puntualmente se hará referencia a las aulas formales ciudadanas. Sin embargo, se entiende que es de vital importancia resaltar y abrir el discurso en la enseñanza de la Historia a los grupos diferenciales —comunidades indígenas, afrodescendientes y rom—, pero al igual que en algunos aspectos, de lo historiográfico o del ejercicio didáctico, abordados en este trabajo, se aboga para que en una futura investigación se traten estos grupos sociales —objetos de

estudio— como complemento o como un ejercicio de investigación independiente. Esto también en el sentido de que algunas comunidades comprenden la Historia de forma diferente y desde ángulos distintos. Lo cual también sería sumamente interesante en una futura investigación.

Por último, para entrar en materia, se hace necesario mencionar que la mayoría de las fuentes tratadas en este artículo son de carácter histórico, ya que principalmente en el aula escolar formal citadina, los trabajos son tenues y poco investigados desde la pedagogía de la historia medieval. Por ende, en términos investigativos, se ha requerido partir desde la historia misma y desde la pedagogía de la historia en general, para realizar un planteamiento que ponga en evidencia el trabajo de esta época tan maravillosa en los espacios de enseñanza formales.

2. De la Edad Media al aula: el caso de los historiadores franceses

Para empezar a comentar en detalle la historiografía medieval que se puede acercar al aula, es necesario situar este análisis en el marco de los breves pero múltiples estudios críticos que han tratado el tema de forma general. Las líneas de investigación se han enfocado en varios aspectos de la historiografía, pero dos fenómenos, íntimamente relacionados, parecen de capital importancia: la historia del período y la forma y función

de la historiografía. Respecto al primero, un gran porcentaje de estudiosos opina que la Edad Media forma parte de una tradición romance que, en palabras de Montoya y Riquer (1998): «No es otra que la heredera de la Antigüedad» (p. 30). En este sentido, el devenir romántico que se le otorga a la Edad Media se ha levantado como un muro dentro de los imaginarios de los historiadores actuales y docentes que imparten Literatura Medieval y Filosofía Medieval.

El inconveniente sale a flote: ¿por qué el sentido romántico ha representado o representó en un primer momento un problema para el estudio de la Edad Media? Historiadores como Marc Bloch (1988) expresan que este período perdió toda la rigurosidad cuando, en el siglo XIX, el Medievo vuelve como objeto estudio, pero a partir de imaginarios caballerescos y alejados de las fuentes que permitían un acercamiento serio y social a este (p. 27). Henri Pirenne complementa esta idea cuando expresa que este período fue desdeñado durante casi 300 años², para volver con falsas ideas de lo que en realidad este forjó, es decir, con investigaciones poco aterrizadas sobre la realidad medieval. Por otro lado, para Pirenne, que también fue uno de los primeros en escribir de forma estrictamente académica sobre el Medievo en su texto cumbre *Las ciudades de la Edad Media* (2015), estos estudios también estaban en construcción, hablando del siglo XIX.

Si lo «romántico» presentaba una dificultad, en su texto *La sociedad feudal* Marc Bloch intentó aterrizar el concepto aristocrático de la caballería y la sociedad principesca a una aproximación menos estable y estática. En este sentido, la

² Para clarificar lo que expresa Pirenne es necesario mencionar que, a raíz del poder y abuso de la Iglesia cristiana durante la Edad Media, en los siguientes 300 años, cuando la Modernidad se estaba gestando, este período empezó a ser repudiado entre la sociedad europea.

realidad del Medioevo se inscribe en algo tambaleante que, en palabras del propio Bloch (1988): «se interpreta discursivamente de las fuentes» (p. 4). Hay que recordar que tanto Bloch como Pirenne son historiadores que ejercen la investigación histórica en su mayor apogeo en el siglo XX, empezando el segundo a practicar la docencia universitaria a finales del siglo XIX.

Esto permite inferir que pertenecieron a una época en la cual la historia apenas se estaba desprendiendo del positivismo gestado por Leopold von Ranke, es decir, de la escuela alemana y, por supuesto, de la escuela metódica francesa³, que, grosso modo, predicaba una historia que se transcribía de las fuentes sin ninguna interpretación, algo así como una crónica. He aquí dos conjeturas llevadas al extremo: la historia medieval entendida desde lo romántico, por un lado, y desde las fuentes, sin ninguna mediación de quien la escribe o la cuenta, por el otro. No obstante, Bloch y Pirenne no pertenecían a ninguna de las dos: simplemente buscaban una nueva forma de hacer Historia y, más aún, del período que les apasionaba, la Edad Media. Este debate se agudizó aún más sobre el análisis de la Historia de la Edad Media, ya que se conjeturaba otro problema aparte de lo «romántico» y era el del «oscurantismo».

Jacques Le Goff, medievalista francés, enfatizó en su texto para «todo público»⁴ *La Edad Media explicada a los jóvenes* que este período no debería ser llamado «oscuro», ya que posee características que lo acercan más a la luz y una de esas es la percepción romántica. De acuerdo con esto, aquí se presenta una contradicción con las ideas de Bloch y Pirenne: pues, mientras que para estos últimos lo «romántico» de la Edad Media aleja del verdadero conocimiento de la época, según Le Goff (2007) permite un acercamiento más ligero al estudio del período medieval (p. 3). Por eso, hay que hacer una salvedad sobre lo romántico en Le Goff, que siendo uno de los medievalistas más importantes del siglo XX y descendiente de la Escuela de los Annales, se ciñe a la historia que todos deberían conocer, utilizando el desdén de antaño por el Romanticismo medieval, que sus colegas abarcaron, para fomentar el estudio de la historia medieval.

Además de lo anterior, y para retomar la concepción del «oscurantismo»⁵, Le Goff fue uno de los pocos historiadores profesionales de la vieja escuela que se preocupó en un primer momento por la divulgación de la historia medieval y utilizó aquella visión romántica para dejar por sentado que la Edad Media no fue una época oscura, como todos creían (Le Goff, 2007, p. 4).

³ El positivismo en términos históricos radicaba en la revisión de la fuente tan cual es; es decir, a la fuente no se le podía realizar una crítica, ya que era contraproducente hacer un juicio de valor o tomar posición sobre el documento original. Para más información sobre el ejercicio de la escuela francesa en el siglo XIX, véase Villanueva (2016).

⁴ Una de las premisas fundamentales descritas en el anteproyecto del presente trabajo fue que la historia medieval ha pasado por ser estrictamente académica, por lo cual el acceso a las fuentes y estudios ha sido limitado para un público general, especialmente por la rigurosidad de la escritura. Por eso el libro de Le Goff es uno de los pocos escritos por historiadores profesionales que acercaron a la población al estudio riguroso de la Edad Media de forma sencilla.

⁵ Se debe recordar que el término «oscurantismo» fue acuñado por el pintor italiano Giotto di Bondone, quien, al ver que en términos de arte no se había avanzado lo suficiente, lo describió como un «período oscuro».

A propósito de la rocosa Edad Media, el mismo autor enfatiza en la introducción del texto mencionado en que la palabra «oscurantismo» debería ser revaluada a la hora de definir un período que para él fue demasiado estático, por lo menos en términos económicos (Le Goff, 2007, p. 3). Si bien, fue un período estático, y mucho, según Le Goff, el término «oscurantismo» solo revela que en la Edad Media no hubo ningún avance significativo, lo cual debe replantearse. De acuerdo con esta premisa, este concepto debe entenderse como una apuesta por desligar por completo los valores renacentistas y de la Edad Moderna del período pasado. Por otro lado, se aprovecha que el arte pictórico del Renacimiento le proporciona este nombre para catalogar los desastres de la Iglesia cristiana en torno a esta época, lo cual profundiza más el término para enfatizar en que no podría haber sido más oscura la Edad Media, con la presencia y subyugación de la Iglesia sobre la sociedad europea.

Indiscutiblemente, estos puntos de vista repercuten en la enseñanza de la historia medieval, al postularse que la Edad Media es un período oscuro gracias a los delitos cometidos por la Iglesia cristiana en la sociedad europea y a la economía estática de carácter feudal, por lo cual los historiadores de la primera y segunda generación de los Annales quisieron debatir frente al asunto.

A partir de esa idea y, para sintetizar los temas abordados a través de esta breve estructura historiográfica, hay que tener en cuenta que el camino para la enseñanza de la historia medieval está expedito en el abordaje de los diferentes retos

temporales y cualitativos que suscita. Si bien la amplitud de las temáticas permite una mejor elaboración en cuanto a las estrategias, hay tener en cuenta la voz y el voto de los académicos, que, sin lugar a duda, se tomaron la grandiosa tarea de reflexionar sobre un período histórico y, sobre este, replantearse la idea de que los estudios históricos son la única fuente y un relato solamente fantástico, para acercarla a la fuente y darle un sentido a la sociedad actual en sus costumbres y maneras de vivir. Así mismo, poner en tela de juicio el completo «oscurantismo» del período medieval para iluminarlo o darle un sentido a partir de las excelentísimas historias románticas, con el fin de plantearse los derroteros de enseñanza en torno a la didáctica; esto se lo debemos también a los académicos de antaño, como es el caso de Jacques Le Goff.

En Colombia aún se tiene una perspectiva eurocéntrica y, por lo pronto, los contenidos de grado séptimo⁶ en Ciencias Sociales, específicamente en el núcleo de Historia, se cimientan allí, desde una sociedad feudal, tal cual la describe Marc Bloch. No obstante, en consideración del autor del presente trabajo, la Edad Media seguirá siendo núcleo de discusión, pero, sin lugar a duda, donde se sitúa el debate es en el aula y para reflexionar hay que comprender que es allí donde entra la enseñanza a partir de la didáctica, dejando como precedente la rigurosidad y el análisis de las fuentes más cercanas a lo verídico. En el aula está el reto.

⁶ Se debe recordar que en el grado séptimo es donde se abarca el contenido de Historia Medieval.

3. La historia medieval en la confrontación con el aula escolar

Se ha manifestado la discusión imperante de los historiadores franceses acerca de cómo abordar la historia medieval. Si bien fue fortuito que la discusión sobre la concepción de los estudios históricos del siglo XX se diera en el seno de la investigación de la Edad Media, no es menos importante mencionar que a partir de estas discusiones se abrió el camino para un estudio serio de este período. Sin embargo, se suscitan algunas preguntas: ¿cuándo se empezó a tomar la historia medieval como un producto en la educación escolar? ¿cómo se fue desarrollando en las clases de Historia de las instituciones educativas escolares europeas? y ¿de qué forma se ha desarrollado en Colombia para la educación escolar?

En este sentido, para responder a la primera pregunta es necesario remitirse a la segunda mitad del siglo XX. Las discusiones acerca del período medieval estaban en pleno auge desde los estudios históricos y la fascinación por esta época estaba entretejida desde el punto vista académico, pero también desde la fantasía. Hasta 1958 en Europa, principalmente en los países escandinavos, la Historia en el aula escolar pasaba por el reconocimiento de los nacionalismos, tema que se había gestado desde el siglo XIX; naciones como Inglaterra habían implantado un sistema de clase magistral para fortalecer la enseñanza de este tema, en especial antes de la Segunda Guerra Mundial, cuando los egos del Viejo Continente estaban en sus albores (Cuesta, 1998, p. 45). Ni que decir de Alemania —que después lo pagaría caro en la

reconstrucción de la guerra y los juicios de Núremberg—, que le apostaba a la Historia para reivindicar una supremacía utópica; de esta manera, el aula se convertía en un centro político dedicado al entrenamiento práctico para defender o pelear por una nación (*Ibíd.*, p. 54).

Por otro lado, países como Francia, aunque tampoco escatimaban en sus ideales nacionalistas, fueron los primeros en plantearse volver al Medioevo para la educación en sus aulas. Por eso, la idea de su tradición franca y de ser hijos de Carlomagno suscitó preguntas investigativas sobre la tradición gala para referirlo, de tal forma que se retomaron aspectos fundamentales de la Edad Media en la educación (Svarzman, 2000, p. 12).

Grosso modo, esto no quiere decir que Alemania no haya recurrido a otros aspectos históricos para conservar sus ideales nacionalistas, al contrario, la primera aproximación de esa construcción de Estado nación estaba determinada por el mito de las valquirias y lo que significaba ser descendientes de los grandes Odín y Thor; esto solo entreteje un aspecto educativo fundamental y es la cultura nórdica fortalecida en la Alta Edad Media. Así mismo, Inglaterra conservó educativamente las evocaciones a la cultura normanda y a las grandes dinastías monárquicas durante sus procesos educativos contemporáneos, o por lo menos en las dos primeras décadas del siglo XX, cuando se resaltaba en los colegios de Liverpool y Mánchester la idea de la creación medieval de las dos primeras cámaras inclusivas de la historia, políticamente hablando: la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes (Rodríguez, 2017, p. 25).

Las intervenciones para crear una reivindicación de la cultura en Europa durante la primera mitad del siglo XX daban indicios de un acercamiento a la Edad Media, en especial porque trascendió a la educación de los colegios, donde en las clases de Historia y Literatura se fortaleció la observación de las hechuras sociales y religiosas de antaño, así muchas veces haya sido con fines poco asertivos, tal como lo fue, como consecuencia, la Segunda Guerra Mundial. Solo para referenciar otros países europeos, España durante la dictadura de Franco estableció dentro de las aulas de las instituciones escolares de Madrid las clases de Historia enfocadas en dos períodos: el Siglo de Oro Español —compartido con Literatura— y la expulsión de los moros de Granada, justo en plena Baja y Tardía Edad Media (Cuesta, 1998, p. 47). Hay que mencionar, por lo demás, que estas clases, tanto en Alemania como en Francia, Inglaterra y España, pertenecieron pedagógicamente a una estructura tradicionalista de clases magistrales e impuestas por mediaciones políticas obligatorias o por simple engaño demagógico de los políticos de turno.

Para la segunda mitad del siglo XX la situación educativa en torno a la enseñanza de la historia medieval empieza a cambiar, en especial porque hay un proceso de justicia transicional latente por los estragos causados en la Segunda Guerra Mundial. A partir de la posguerra, las instituciones educativas en Europa empezaron a cambiar a priori las temáticas impartidas en las clases de Historia (Galván, 1999, p. 54). Si bien era un condicionamiento el nacionalismo antes de la guerra, después vendría a ser la discusión sobre el concepto de «historia» en primera instancia, es decir, el replanteamiento de la Historia como explicación del pasado por el pasado, para definirla como el análisis del presente

a partir del pasado. Ahora habría una excusa para enseñar categórica y ordenadamente aquellos períodos en teoría lejanos —la Antigüedad y la Edad Media—, ya que, para encontrar el sentido del presente, se necesitaba ir más atrás. Así lo muestra Gabriela Guerrero en su libro *La enseñanza de la historia: sus implicaciones en el aula*:

Las dinámicas para la enseñanza de la Historia en la educación formal para el período de la posguerra se sustentaban en la idea blochiana de estudiar el presente a partir del pasado, buscando las raíces de la condición humana en los presupuestos de la Antigüedad y el Medioevo. (2014, p. 37)

Si bien, es cierta esta afirmación, también es cierto que ya no solo países como Francia, España, Alemania e Inglaterra les apostaban a unos contenidos periodizados, en particular para el Medioevo, sino que también surgía la pregunta sobre cómo abordarlos, sabiendo de antemano que el intento de veracidad para la Edad Media ya estaba en manos de las universidades, especialmente de Francia.

A priori, la preocupación por la enseñanza de la historia medieval no fue una apuesta para los pedagogos o didactas del aula escolar de la posguerra y las tres décadas siguientes, teniendo en cuenta que los estudios sobre la enseñanza de la Historia en general vinieron a presentarse como un problema de investigación a gran escala después de 1980 (Medina, 2007, p. 31). También existía otro problema y era que, si al tratar de buscar un método y una metodología para la enseñanza de la Historia no se le ponía la suficiente atención, mucho menos a la especificidad del Medioevo.

En este sentido, había una base para empezar a revelar una forma de enseñar la Edad Media y era la fantasía ligada a las estructuras sociales y religiosas de algunas sociedades medievales. Por eso, en última instancia, Francia implementó en su núcleo común para la educación más básica escolar, primaria, novelas de caballería y empezó a explicar el feudalismo a partir de breves textos sobre el campesinado para los estudiantes que entraban a la básica secundaria (Nosei, 2000, p. 62). Hay que mencionar que estas dos estrategias educativas no sopesan el papel del maestro, ya que la influencia de la educación tradicional en la Francia de los años sesenta y setenta era latente.

Para abordar la segunda pregunta e intentar resolverla es necesario primero comprender que las dinámicas de América Latina han sido bastante tardías en materia de educación en todas las ramas del saber, incluida la Historia. Si se quiere observar la evolución en enseñanza de la historia medieval en Colombia hay que tener en cuenta este precedente y, más aún, que las únicas estrategias aplicadas para el contexto local provienen de las dinámicas europeas. En consecuencia, si para América Latina en general el estudio de la Edad Media presentó dificultades, de igual forma para Colombia, en donde el estudio de la Historia en torno a la educación fue vago en un primer momento.

Las referencias inmediatas que se tienen son los trabajos realizados por Carmen Escobar y Ricardo Cataño, en los que se plantea la enseñanza de la historia medieval dentro un trabajo conglomerado entorno a la enseñanza de la historia de Colombia. Pero surgen al respecto dos premisas: la primera es por qué las estructuras de enseñanza europeas con

respecto a la Edad Media son fundamentales para verificar los contenidos histórico-medievales en Colombia y la segunda, por qué remitirse a la Edad Media para estudiar la historia de Colombia.

En su texto *La historia en la enseñanza y la enseñanza de la historia en Colombia*, Escobar expresó que no había un punto de quiebre que no permitiera vincular a Europa con América, ni a Europa con Colombia, en el aprendizaje de la Historia, en especial porque los pioneros siempre fueron ellos (Escobar, 1984, p. 23). Así mismo, según Escobar, es necesario volver al patrimonio, lo visual, pero ante todo, a la didáctica, para comprender, al igual que los europeos, la Historia y sus precedentes. Específicamente para la Edad Media, hace referencia a que la crónica debería replantearse como método para el país; esto quiere decir una historia ligada por completo a los documentos y que solo permitiera una explicación magistral del asunto.

Para Escobar es claro que el relato histórico no es suficiente y menos aún en períodos tan alejados. De igual forma, hace referencia a Inglaterra como país pionero en la elaboración de eslabones coherentes a nivel educativo para la Historia, porque, según la autora, para ellos esta asignatura tiene el peso suficiente, más aún en el Edad Media, donde se gestaron tantos elementos (Escobar, 1984, p. 27). Cataño, por su parte, sigue siendo optimista con esta idea, en especial porque en su texto *Aprender historia haciendo historia* argumenta que la mejor forma de explicar la Antigüedad y el Medievo es yendo por el camino de quienes mejor los vivieron, en este caso, el Viejo Continente (Cataño, 2006, p. 12).

Dos propuestas para enseñar historia medieval surgen: la primera, para Escobar, es a partir del contacto con las manualidades, es decir, la didáctica; temas básicos como el feudalismo o la monarquía deberían ser explicados a partir de maquetas o de obras de teatro, respectivamente (Escobar, 1984, p. 28). En la misma línea, Cataño propone que para tratar de entender un tema como el Tribunal de la Santa Inquisición hay que ubicarse con el patrimonio, siguiendo el modelo inglés, al visitar lugares turísticos como Cartagena de Indias, con el fin de enfocarse en una comprensión más acertada el tema (Cataño, 2006, p. 14).

Dada la importancia del saber hacer que los europeos han implantado para la enseñanza de la historia medieval, el segundo postulado entreteje aún más esta dinámica, que tanto Escobar como Cataño elaboran de forma expresa. América y Colombia indiscutiblemente dependen en su desarrollo histórico y en la investigación histórica de la Edad Media. Esto quiere decir que el presente del territorio es producto de los valores medievales que España implantó y es en ese punto que, según Escobar y Cataño, se puede ligar la Edad Media con nuestro país y darle una importancia significativa. Habría que decir que las instituciones políticas, el subdesarrollo económico y la religiosidad cristiano-católica tan marcadas hoy en día son herencia de unas estructuras respectivas correspondientes a un territorio que vivía todavía en la Edad Media cuando la Modernidad se estaba apoderando de toda Europa. Antes se había hablado de enseñar la historia no solo como un pasado, sino como una causa del presente, y a esto quisieron llegar Escobar y Cataño cuando mencionaron que no se puede comprender la Colombia actual sin estudiar la Edad Media, precisamente, la Edad Media española.

4. Un posible camino para la comprensión de la historia medieval en la educación escolar: «Introducción al presente a partir del pasado»

En los apartados anteriores se establecieron algunos precedentes para intentar determinar cuál sería el mejor camino para abordar la historia medieval en el aula, a partir de un breve análisis historiográfico y de un recorrido analítico de lo que hasta el momento, a grandes rasgos, ha sido la enseñanza de la historia, su importancia y, ante todo, de cuál es el papel que actualmente juega la historia de la Edad Media en la escolaridad formal. No obstante, antes de entrar en materia, hay que comprender que la praxis de la enseñanza de la Historia en el aula no solo requiere de elementos teóricos y didácticos por sí solos, sino también del sujeto, *a priori*, maestro y estudiante.

Esta conjunción —maestro-estudiante— es fundamental en la enseñanza de la Historia y a la vez presenta dos problemas importantes: el primero es la capacidad reflexiva que tenga el sujeto que quiere aprender, en torno a los aspectos básicos de una ciencia social, en este caso, la Historia; el segundo radica en la comprensión propia de la Edad Media como un período que no es del todo oscuro, sino que le regaló a la humanidad procesos importantes.

Frente al primer problema, es necesario concentrarse en la postura de Peter Burke, quien, desde la perspectiva de la Historia y la Educación, manifiesta que no todos los seres

humanos poseen una posición reflexiva frente a las ciencias sociales y sobre los procesos históricos particulares —hábsele de épocas, estructuras, acontecimientos y procesos en general—. En este sentido, la enseñanza de la Historia no debe sustentarse en la magistralidad sino en la didáctica, de tal forma que el concepto de tiempo sea un propósito tanto reciente como en el pasado lejano (Burke, 2001, p. 32).

Si bien la magistralidad está ligada a la comprensión del sujeto, Andrés Casado, al igual que Burke, profundiza en este problema, en particular cuando se llega a la historia medieval. Para Casado las habilidades del ser humano son importantes, ya que no todos respondemos de la misma forma en todas las áreas del saber. Sin embargo, al igual que un niño que en su primera infancia aprende los elementos básicos de la vida y la esencia de lo académico, —saludar, despedirse, respetar a los demás, recortar, contar, colorear, leer y escribir—, así mismo en todas las asignaturas debe haber una chispa elemental de comprensión; esa misma chispa es la que el profesor de Historia debe tomar para habilitar conceptos esenciales en la enseñanza de esta (Casado, 2010, p. 22). Aunque sea un planteamiento problemático, no hay punto de quiebre que no permita entretejer una conexión válida entre la enseñanza y la Historia, esto solo indica que hay una solución a las habilidades.

En este mismo elemento, y para abordar el segundo problema, hay una luz para la enseñanza de la Historia mediante habilidades concretas, y por retentiva lo será para la enseñanza de la Edad Media. Julio Etayo en su texto *De la Edad Media al Tercer Milenio* conceptualiza la realidad de la Edad Media para las situaciones escolares contemporáneas:

Es verdad que en América Latina se carece de una perspectiva amplia en la enseñanza de la Historia Medieval esencialmente porque no tuvimos Edad Media, pero el legado de nuestros colonizadores fue estrictamente medieval y no hay por qué temer a estudiar aquello de lo que estamos hechos, por eso la Edad Media está en nosotros y nosotros en ella, por ende, la enseñanza se establece a partir de las realidades propias. (2002, p. 78)

Esta perspectiva de Etayo apuesta por una enseñanza de la historia medieval a partir del entendimiento del legado que precede a Latinoamérica y, como consecuencia, a Colombia. Una primera mirada sería abordar las condiciones cristianas que se desprenden de la sociedad europea en la Edad Media, en especial de un país como España, que trajo consigo los rezagos de la ortodoxia cristiana. Tal como menciona Álvaro Echevarría, en concordancia con lo planteado por Julio Etayo, hacerse las primeras preguntas acerca de la religión y su influencia es un elemento clave para que en la escuela se pueda empezar a comprender el período medieval (Echevarría, 2015, p. 54) ¿Por qué la religión cristiana es tan importante en nuestro país? ¿Qué significa que en cada ciudad haya una iglesia? ¿Por qué existen órdenes religiosas en Colombia? Este tipo de cuestionamientos son una apertura a la duda metódica —que nombraría Echevarría—, para encontrar un camino que explique el presente a partir del pasado (2018, p. 58).

Diarmaid MacCulloch en su libro *Historia de la cristiandad* confirma una visión acerca de la Iglesia y su poder que pone en evidencia un apego del período medieval a la religión, específicamente, al cristianismo. A propósito, dice MacCulloch:

El cristianismo es en esencia la fuente de la Edad Media y de allí no puede desaparecer, ya que efectivamente marco la sociedad medieval y le obsequió un modelo a seguir desde todas las estructuras; económicas, sociales, culturales y políticas. (2012, p. 25)

Por consiguiente, el punto de partida para la comprensión de este período yace en analizar la estructura de la Iglesia y su legado; así lo hace ver Chris Wickham, quien manifiesta que la historia de la Edad Media es la historia de la explotación del campesinado y la historia de la Iglesia cristiana, poniendo en evidencia, desde la perspectiva europea naturalmente, que para entender este período es necesario analizar la trascendencia de la Iglesia cristiana (Wickham, 2017, p. 74). Si el tradicionalismo aporta a una perspectiva para la comprensión de la historia medieval, se puede estructurar estrategias que partan del presente hacia el pasado. Julia Murphy (2007) afirma que, en efecto, las preguntas acerca del pasado abren las puertas a la didáctica y que de allí se puede partir para enfatizar en una estructura de juegos y actividades que aporten a la enseñanza de la Historia, que, en este caso particular, estaría cimentado sobre la historia medieval.

El camino, al parecer, empieza con la estructura religiosa y retomando las preguntas que se plantearon en párrafos anteriores, se puede empezar, desde el aula escolar, a elaborar estrategias para estudiar el Medioevo a partir de las estructuras recientes. Para concretar la idea se debe empezar por un hecho fundamental: la Edad Media europea estuvo supeditada a que la sociedad giraba en torno a la Iglesia, convirtiéndose en teocéntrica; tal como afirma MacCulloch, todas las demás estructuras se desarrollaban de acuerdo con este postulado.

No obstante, aunque la importancia del poder de la Iglesia en este período es un hecho, esto no implica que necesariamente se deba estudiar únicamente una historia de las religiones o, en concreto, una historia del cristianismo, para comprender la Edad Media. De hecho, en la larga duración histórica del Medioevo y en su división temporal occidental, Alta y Baja, la Iglesia cristiana tomó un poder considerable, tanto así que los pueblos bárbaros de norte de Europa, siendo tan reticentes y más cercanos al politeísmo, cayeron en un sincretismo con el cristianismo, lo que demuestra que el cristianismo fue el eje fundamental para la consecución de la vida pública y privada en el período medieval (Heather, 2009, p. 324).

En relación con lo anterior, el aula debe estar presta a comprender que la Edad Media estuvo supeditada a esta estructura. Por eso, empezar a preguntarse sobre este período a partir de la estructura religiosa puede generar un reconocimiento del presente a partir del pasado. Así mismo, una actividad inicial que se podría plantear para empezar a estructurar una estrategia de enseñanza de la Edad Media en la educación escolar podría sustentarse desde un diagnóstico en el cual el estudiante pueda responder desde su propia vivencia lo que significa la religión en su vida y cómo Colombia, en tanto país de religión católica predominante, persiste y ha sobrevivido con el cristianismo.

La estructura de la propia vivencia la tomaría Murphy (2007) «como un reflejo inédito de la propia historia social» (p. 128); esto quiere decir que desde la historia propia e individual se puede partir para analizar lo colectivo. Enfatizando en este punto, encontrar los elementos esenciales del contexto

particular del estudiante⁷ abre las puertas a un análisis inductivo, es decir, relacionar su cotidianidad y su pasado con la historia medieval, en este caso, el porqué de la Iglesia y su existencia.

Si se empieza por entender esta macroperspectiva a partir de las particularidades, se prepara una búsqueda coherente del pensamiento medieval en torno a los procesos históricos. Este primer diagnóstico podría basarse en las siguientes preguntas: ¿Por qué la religión cristiana es tan importante en nuestro país?⁸ ¿Por qué es tan importante el bautismo en la niñez? ¿Por qué la figura del sacerdote es tan importante? ¿Qué es el pecado y de dónde proviene? Procesos de este tipo podrían llevarse a cabo de forma óptima si se realizara un debate preliminar donde se planteen estos cuestionamientos.

Las didácticas son fundamentales en este primer diagnóstico, una mesa redonda comentada o a partir de una actividad en parejas, donde se puedan expresar estas preguntas que indiscutiblemente son metódicas, aportan al tema y se pueden hacer conclusiones más confiables (Murphy, 2007, p. 135). Buscar una respuesta siempre positiva tampoco es el mejor camino, es decir, si se quiere pensar históricamente sobre este período hay que tener una dura mirada crítica para entender de qué se trata la larga Edad Media y más con matices tan recurrentes entre el papel de la iglesia y las instituciones

medievales (Wickham, 2017, p. 36). estas preguntas deben servir para diagnosticar y no para dogmatizar, este último en el caso que sean instituciones estrictamente confesionales.

Esta primera parte es fundamental en el dialogo con el docente; plantear que se estudiará la Edad Media, sin entrar en detalles específicos, para después plantear preguntas que lleven a la interiorización del sujeto en su propia realidad puede ser un valioso primer momento desde una perspectiva pedagógica (González, 1999, p. 74). Las preguntas acerca de los imaginarios podrían ser una ayuda alterna⁹, siempre y cuando se haya aclarado por parte del docente cuál es el propósito de aquellas acerca de la Iglesia cristiana, que en este caso sería determinar la razón de que hoy en día esta sobreviva y su importancia en el seno de la sociedad medieval.

La pregunta más importante que se debe suscitar en un estudiante sobre este período es: ¿por qué la Edad Media es llamada «oscurantismo»? Al respecto, habría que presentar una breve línea del tiempo, donde se explique la duración de la Edad Media, distribuirla y plantear el concepto de «oscurantismo» como una conclusión, mas no como un punto de partida. La idea es llevar al estudiante a cuestionarse sobre este dilema y mostrarle un Medioevo concreto pero verídico a partir de las fuentes. La línea del tiempo (Figura 1) no solo sirve para estructurar el inicio y la finalización de los procesos

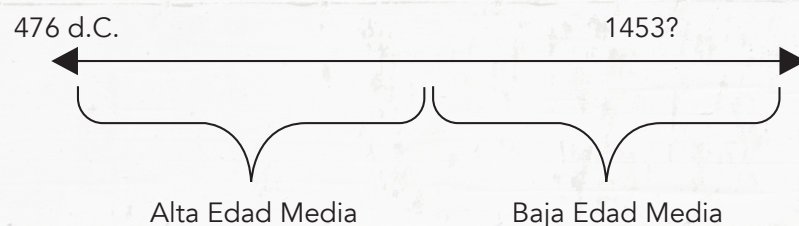
⁷ Se debe hacer la salvedad de que, en el contexto colombiano, el estudio de la Edad Media empieza a trabajarse a partir de grado séptimo, es decir, en las edades de entre 11 y 13 años. Para niveles anteriores, se podría trabajar el mismo ejercicio, pero procurando realizar solo la primera parte, ya que el avance hacia otros aspectos de la Edad Media que se abordarán en este capítulo está planteado para los estudiantes que, según los lineamientos curriculares del Ministerio de Educación Nacional, ya son aptos cognitivamente para abordarlos.

⁸ Esta pregunta ya había sido referida como ejemplo, sin embargo, se toma como punto de partida desde la generalidad.

⁹ Preguntarle al estudiante acerca de las novelas de caballería, las princesas, los castillos, los dragones y los bosques podría aportar al buen funcionamiento del diagnóstico, explicando de antemano por qué también hoy en día muchos cómics, programas de televisión, películas, comerciales y libros están casados con este período (Le Goff, 2017, p. 3).

propios medievales, sino también para mostrar lo que se discutió en el diagnóstico inicial. Es necesario que el profesor de Historia haga cuenta de la temporalidad, pues esto es indispensable para que el estudiante se ubique en torno a los procesos históricos.

Figura 1. Línea del tiempo



Fuente. Elaboración propia.

Se debe tener presente que existe un debate abierto en los estudios históricos en torno a cuándo finaliza el período medieval. Desde la perspectiva hispana, algunos autores como Javier Ruiz (1984) consideran que la Edad Media terminó su proceso con la caída de Constantinopla, ya que con el Imperio romano de Oriente se acaba el último rezago de lo que persistió después de la caída del Imperio romano de Occidente (Ruiz, 1984, p. 17). Por otro lado, autores como Carlos Torres (1977) sostienen que el fin de la Edad Media se dio en la coyuntura del descubrimiento del Nuevo Mundo, ya que el imaginario que se tenía de la geografía cambió significativamente (p. 52). Por último, otros autores, como por ejemplo Jacques Le Goff (2007), poseen una visión más amplia e interesante, y es que, de acuerdo con los procesos

políticos, para este autor la Edad Media finaliza hasta 1789, con la Revolución francesa, ya que por primera vez en la historia la monarquía decae y se levanta otro sistema político (p. 6).

De esta forma el docente puede hacer una apreciación seria con sus estudiantes acerca de la temporalidad; por eso, en la brevísima línea del tiempo (Figura 1) se deja un signo de interrogación al final de la fecha de la posible terminación de la Edad Media: hay que plantear el debate.

Ahora bien, es necesario mencionar que el docente podría aclarar cómo se llevan estos procesos y cuándo se dan los cambios en la transformación de una época a otra. No se pasó de la prehistoria a la protohistoria de la noche a la mañana¹⁰, por ejemplo, o de la Edad Moderna a la contemporaneidad; el docente debería explicar esto en un primer momento, en especial, con la línea del tiempo sobre la Edad Media, partiendo de un hecho particular sobre este período. Se puede tomar como punto de referencia el feudalismo: siendo este proceso económico el más evidente; abordarlo en el aula ayudaría a entender el ritmo de la sociedad medieval desde las transformaciones. Así, por ejemplo, desde la concepción económica a partir del cambio o proceso que va desde la esclavitud hasta el feudalismo habría un análisis bastante interesante. Este análisis en el aula permitiría abarcar algunos aspectos que den luces sobre la enseñanza de este proceso en lugar de oscurecerlo por completo, como parece ser.

¹⁰ Entendiéndose la prehistoria como los procesos de la humanidad antes de la primera fuente escrita, así como la protohistoria es la representación de la misma Historia, en pleno proceso con el desarrollo de la escritura.

A grandes rasgos, este proceso resulta de la caída del Imperio romano, cuando las tierras baldías quedan desoladas, lo que produce un proteccionismo militar por parte de señores que se hacen con los espacios; de esta forma, poco a poco empieza a generarse un estilo de vida económico alejado de la esclavitud convencional que le abre paso a un sistema de tierras con libertades de trabajo limitadas (Heather, 2009, p. 76).

Aunque en el ámbito académico esta explicación pareciera compleja o un elemento más del tradicionalismo en el aula, tomando la idea de la línea del tiempo es posible explicar por qué en el 476 d. C. se da un espacio de transformación, o por qué, desde el punto de vista económico, hay un cambio de época, es decir, de la Antigüedad a la Edad Media. Tomando en consideración lo anterior, hay que intentar, a parte de la línea del tiempo, utilizar esquemas (Figura 2) que permitan una adecuada comprensión del estudiante frente a este proceso, entendiendo los vínculos como algo esencial. Lo que se busca es que el estudiante comprenda que desde el espacio rural medieval se pueden entender las estructuras actuales frente al espacio y las necesidades sociales de poder-apoderado (Tournai, 2017, p. 36).

Figura 2. Estructura del feudo



Fuente. Estuaria, s.f.

Desde el feudalismo se explican elementos temporales, pero hay un último elemento que es clave sintetizar en una introducción a la Edad Media en el aula escolar. Si la pregunta sobre el oscurantismo es fundamental, también lo será la explicación de su sentido a los estudiantes; esto, a partir tres elementos esenciales: el concepto del pintor Giotto, el teocentrismo y el feudalismo. El primero es un aspecto efímero que limita el verdadero sentido del medioevo. Un pintor llamado Giotto di Bondone planteó en el siglo XIV una tesis bastante ortodoxa en la que él mismo denominó esta época como un período oscuro, ligado esencialmente a los dos aspectos que le siguen: el poder de la Iglesia y la economía.

No se puede echar en saco roto la tesis de Giotto, ya que, por un lado, él es producto de su tiempo, y, por el otro, los estudiantes pueden utilizar este tipo de crónica para analizar, desde su propia realidad, la existencia de un aspecto contemporáneo parecido, es decir, comparar versiones, puntos de vista; esto, hace más viable el ejercicio de la pedagogía de la Historia en el aula.

Sin embargo, tampoco se puede legitimar por completo este planteamiento, teniendo en cuenta que hoy en día los historiadores poseen herramientas amplias y contundentes para estudiar detenidamente un período de antaño, y que tal vez no se tenían a nivel formal en esa la época. Puesta en perspectiva, la tesis de Giotto es un elemento que favorece el debate actual en el aula, pero hay que analizar con cuidado la fuente, explicando, adrede, que las épocas son diferentes y que no se puede acaecer en un anacronismo.

El segundo y el tercer elemento, al parecer, van de la mano. Un gran número de profesores de Historia, académicos y estudiantes en general ha sido influenciado por una idea negativa de la Iglesia cristiana según la cual el poder religioso en la Europa del Medioevo fue un aspecto destructivo, debido a la cantidad de juicios sin sentido que llevó a cabo la Inquisición para acabar con la vida de cierta cantidad de personas. Este es el argumento principal, sumado a otros hechos significativos, como el sometimiento de la población a los valores cristianos instituidos por la Iglesia, el ordenamiento de la población de acuerdo con los condicionamientos bíblicos y, sobre todo, la concepción del papel de la mujer, que para esta época era casi igual o incluso menor que en la Antigüedad.

Si se tiene en cuenta la organización teocéntrica de la sociedad, que efectivamente se dio, junto con la economía feudal casi estática, puede parecer una obviedad el alejamiento fortísimo del estudio del período medieval; sin embargo, si se toma en consideración lo explicado en párrafos anteriores y se construye un discurso crítico acerca de las fuentes en donde se habla del Medioevo, tanto primarias como secundarias, podría repensarse dentro del aula la concepción tan escueta de la Edad Media como un período oscuro.

Indiscutiblemente el cuestionamiento esencial es cómo elaborar una actividad o trabajo en el aula que permita aclarar el término «oscurantismo». Concluyendo y sintetizando este asunto, que ha sido el derrotero de este trabajo, se puede mencionar que un aspecto didáctico importante en la Historia es trabajar las fuentes con los estudiantes, de tal forma que ellos, a partir de lecturas cortas de diferentes autores con distintas perspectivas, comprendan que el término «edad oscura» puede abordarse desde varios puntos de vista.

Para esto, una página con fragmentos cortos de autores serios que aporten a la visión de la Edad Media ayudaría a que los estudiantes desarrollen una visión mejor y no se encasillen en una misma dinámica. Hay que abrir el debate en las aulas. De acuerdo con el planteamiento anterior, se puede manejar un número de clases donde se permita realizar una introducción seria a la historia medieval en el aula escolar. Se espera que, a partir de lo abordado, desde la perspectiva introductoria se pueda llegar a un mejor trabajo y elaboración de la enseñanza de la Edad Media en el aula escolar.

5. Conclusiones

A partir del análisis, se puede esclarecer una cuestión fundamental y es la dificultad de romper con los vínculos institucionales de la Edad Media para afrontar un Medievo, hablese del poder de la Iglesia cristiana en Europa, de los incipientes movimientos sociales derivados del sometimiento religioso o de la poca producción artística. No obstante, la premisa se sustenta en buscar la forma de comprender estos elementos y para esto se ha querido plantear el debate no solo desde los elementos didácticos o educativos, sino desde los lineamientos académicos de los estudios históricos.

El problema tampoco se sustenta en la historiografía, ya que ha sido un trabajo de múltiples historiadores y gracias a ello se conoce hoy en día un variado número de interpretaciones acerca de Edad Media; sin embargo, era necesario elaborar una discusión con base en este aspecto para poder observar con detenimiento lo que se espera en el aula.

En la confrontación con el aula escolar, así como en la introducción a un posible camino sobre la enseñanza de la historia medieval, no se busca una nueva interpretación desde lo que ya existe, sino un breve acercamiento a lo que podría ser una enseñanza de la Edad Media de una forma estructurada y basada en elementos que planteen problemas.

A raíz de esto, es necesario poner mostrar en la discusión el papel de aquellas estructuras medievales que demuestran un vacío histórico, al parecer para algunos impresionante, en términos académicos para este período. Por eso, en los dos primeros apartados de los resultados se quería plantear la discusión, de tal forma que, al querer gestionar una estrategia, se hicieran evidentes también las dificultades; para esto es relevante concentrarse en los elementos teóricos y conceptuales que se quieren llevar al aula.

A propósito de este aspecto, es necesario mencionar que la Iglesia cristiana también subyace en los imaginarios medievales, las novelas de caballería, los libros iluminados, las traducciones y los géneros literarios que se gestan en la Edad Media¹¹. En este sentido, creer que la Edad Media fue estática deslegitima también casi mil años de procesos sociales y políticos que se configuran en un plus que le otorgó la conformación del Viejo Continente a partir de las intermediaciones culturales y sociales.

Desde luego, el hecho de supeditar un proceso como el feudalismo a una estructura meramente económica también carece de un fundamento legítimo, en especial porque es evidente que estaba ligado de manera necesaria en la política. Estas diferencias abren el debate ayudan al estudiante a comprender de que está hecha la Edad Media.

¹¹ Géneros como la crónica, la novela de caballería, la trova, entre otros

El elemento anterior ratifica la cotidianidad del período medieval. En el aula es necesario hacer estas salvedades. Otra categoría fundamental, que queda para abordar en las postrimerías de un trabajo aún más amplio, es el del papel de la monarquía. Partiendo del hecho de que en el presente todavía existe este subsistema político en algunos países, se puede evidenciar que la cultura del período medieval sobreexaltó a la figura del rey al darle valores importantes que indiscutiblemente se conservan hoy en día. Así mismo, la reina Isabel II de Inglaterra y todo su séquito real, por ejemplo, conservan valores medievales, desde la coronación hasta los matrimonios de las personas pertenecientes a su árbol genealógico, de forma que la herencia es indudable. Una comprensión de este tipo, así sea desde la monarquía constitucional actual, puede ayudar a entender en el aula de clase los elementos más ricos del Medioevo.

Plantear una discusión sobre la Edad Media en términos históricos acarrearía en un sinnúmero de puntos de vista desde varios flancos; sin embargo, plantearlo desde la enseñanza de la Historia reduce la problemática a cómo el estudiante debería comprender una época desde su temporalidad, unos procesos sociales y unas instituciones de poder basadas en elementos económicos y políticos. Es decir, desde la historia por la historia habría que hacer la salvedad de un debate más amplio; por otro lado, desde la enseñanza, se sustenta en la apertura por parte del estudiante al debate y a su propio análisis sobre el período medieval.

Ahora bien, desde el punto de vista de autores como Jacques Le Goff y Georges Duby, o en contraposición, Marc Bloch, se pudo establecer que hay una puerta abierta

a la discusión y a realizar planteamientos que permitan ver a la Edad Media no solo como un período estático, sino con matices, en su mayoría brillantes en el caso de la vida cotidiana, las cortes, los imaginarios e incluso en el sincretismo del feudalismo, no como un proceso económico aislado, sino con todas sus transversalidades políticas y culturales.

Realizar un repaso de lo que se ha enseñado en torno al Medioevo mostró en qué punto se encontraban para algunos espacios geográficos la didáctica y la enseñanza de la Edad Media, también, a partir del proceso de adhesión de esta asignatura o currículo en el aula, ya que desde la historia de la educación o de la enseñanza de la disciplina histórica se observó en qué términos evolucionó el aprendizaje de la Edad Media.

Además, se desprenden dos conclusiones interesantes, producto del análisis histórico guiado a la didáctica, ejercicio que, por lo demás, no es fácil de poner en palabras y mucho menos preparar; el primero es el estudio de la Edad Media a partir de las realidades actuales y vivencias de los estudiantes, y el segundo es la apertura del debate en el aula.

Sobre el primero se puede tener en cuenta que el presente artículo aportó a un análisis desde este aspecto, emparentar una estrategia de enseñanza con breves estructuras didácticas y que se ciñeran a la visión de la Historia sobre estudiar los procesos presentes desde épocas pasadas. En segunda instancia, trabajar autores que pueden ser estrictamente académicos desde los estudios históricos, pero con bases explícitas para los estudiantes escolares —en especial, desde el nivel donde se trabaja en gran medida la Edad

Media, es decir, grado séptimo—, hace posible realizar un estudio serio, alejado de todos los juicios de valor efímeros y sin bases teóricas, y además le permite al estudiante ser crítico con la Historia. Sobre esto, se invita a que, con este trabajo, se establezcan de igual manera algunas bases para dejar de describir la historia medieval desde los aspectos enciclopédicos para abordarla más desde la perspectiva crítica.

En síntesis, en esta primera aproximación investigativa se puede inferir también que el diseño sobre la enseñanza en períodos específicos requiere un estudio riguroso y el camino no está simplemente en la pedagogía o en la didáctica, sino también en las mismas ramas del conocimiento, en este caso, la Historia. La educación, la pedagogía y la didáctica no solo pueden ser transversales, sino que también deben ser un espacio profesional acoplado a cada disciplina con sus características propias.

Referencias

- Bloch, M. (1988). *La sociedad feudal*. Madrid: Editorial Akal.
- Burke, P. (2001). *Educación y transmisión de conocimientos en la historia*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Casado, A. (2010). *Aprender a ser maestro en la enseñanza de la historia*. La Mancha: Universidad de Castilla
- Cataño, R. (2006). *Aprender historia haciendo historia*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas
- Cuesta, R. (1998). *Clío en las aulas: la enseñanza de la historia en España entre reformas, ilusiones y rutinas*. Madrid: Editorial Akal.
- Echevarría, A. (2015). *La historia medieval en la enseñanza obligatoria: un Balance*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- El duro discurso de Martha Nussbaum sobre el futuro de la educación mundial. (13 de diciembre de 2015). *El Heraldo*. Recuperado de <https://www.elheraldo.co/educacion/el-duro-discurso-de-martha-nussbaum-sobre-el-futuro-de-la-educacion-mundial-233416>
- Escobar, C. (1984). *La historia en la enseñanza y la enseñanza de la historia en Colombia*. Bogotá: Fundación Universidad Autónoma de Colombia.
- Estuaria (s. f.). El feudalismo. Recuperado de <https://bit.ly/36Kt86F>
- Etayo, J. (2002). *De la Edad Media al Tercer Milenio*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Galván, L. (1999). *Un reto: la enseñanza de la historia hoy*. México D. F.: Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México.
- García, M. (1995). *Manual para la enseñanza de la historia*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- González, E. (1999). *Corrientes pedagógicas contemporáneas*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Guerrero, G. (2014). *La enseñanza de la historia y sus implicaciones en el aula*. México D. F.: Universidad de Nuevo León.
- Heather, P. (2009). *Emperadores y bárbaros: el primer milenio de la historia de Europa*. Barcelona: Editorial Crítica

- Le Goff, J. (2007). *Edad Media explicada a los jóvenes*. Barcelona: Editorial Paidós
- MacCulloch, D. (2012). *Historia de la cristiandad*. Barcelona: Debate.
- Medina, M. (2007). *Historia común. Memoria fragmentada. La enseñanza de la historia en América Latina*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Ministerio de Educación Nacional. (1974). *Cooperación internacional en materia educativa, científica y cultural*. Bogotá: Colección Compilaciones.
- Montoya, J.; Riquer, I. (1998). *El prólogo literario en la Edad Media*. Madrid: Editorial Uned.
- Murphy, J. (2007). *Más de 100 ideas para enseñar Historia primaria y secundaria*. Barcelona: Editorial Grao.
- Nosei, M. (2000). *La enseñanza de la historia en la escuela*. Buenos Aires: Universidad de La Pampa.
- Pirenne, H. (2015). *Las ciudades medievales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez, D. (2017). *La historia en el aula: innovación docente y enseñanza de la historia en la educación secundaria*. México D. F.: Milenio Publicaciones.
- Ruiz, J. (1984). *Introducción al estudio de Edad Media*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Svarzman, J. (2000). *Beber en las fuentes, la enseñanza de la historia a través de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Torres, C. (1977). *Introducción al estudio de la historia medieval*. Barcelona: Gráficos del Sur.
- Tournai, G. (2017). *Sobre el método de aprender*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Villanueva, D. (2016). Pedro María Ibáñez y el nacimiento de los estudios históricos en Colombia. *Revista Gráfica*, 12(2), 171-188. DOI: <https://doi.org/10.26564/16926250.553>
- Wickham, C. (2017). *Europa en la Edad Media: una nueva interpretación*. Bogotá: Editorial Crítica.